

esos sabios que ha tenido la tierra? No cuesta, por cierto, gran trabajo adivinar que pretendo ponerlos delante al mas insigne de los viajeros, al benemérito de las Américas, al encomiador de nuestra querida patria, al tan sabio como benéfico Baron Alejandro de Humboldt: filósofo profundo comparable con el grande Aristóteles por la universalidad de sus conocimientos, bien pudo decir con mas brevedad que Sócrates: "*Soy ciudadano del mundo.*" viajó en busca de la sabiduría mas que Tales, mas que Platon, mas que Pitágoras, escudriñó los mas recónditos secretos de la naturaleza desde las profundidades de las minas de Freyberg hasta la helada cumbre del Chinborazo, desde la cordillera de los Andes hasta los montes Urales y los de Altai, desde las Aguas del grande océano pacífico hasta las del lago Aral y del mar Caspio: recogió en tan dilatados viajes, que no se cuentan por centenares de leguas, sino por centenares de grados, muchas y preciosísimas noticias, que supo, como muy pocos, aprovechar aplicándolas á casi todas las ciencias; y cuando parecía que por su ancianidad y por el cansancio de tan largas y penosas excursiones, solo debía buscar el descanso, le vemos empuñar la pluma con el mismo brio que en su juventud, para ilustrar á las naciones, y no dejarla sino cuando la muerte se la arrebató de la mano, igualando en esto á Terencio Varron, de

quien dice Valerio Máximo: "*No vivió mas tiempo ni mas años que los que escribió, y vivió cien años, acabando en la misma cama, lo uno su vida, y lo otro el curso de sus gloriosas obras.*" Hace mas de setenta años que el canónigo Beristáin, presente el illustre Baron de Humboldt, lo propuso, como un modelo del hombre estudioso y sábio, á los alumnos del colegio de minería de México, exhortándolos á imitarlo. Pudo Beristáin proponerlo por modelo cuando aun le faltaba mas de medio siglo de profundísimos estudios y de constantes y utilísimos trabajos. ¿Y por qué no he de poder yo hacer lo mismo, ahora que ya concluida su larga y gloriosa carrera cayó en el dominio de la historia, y puedo ponerlo ante vuestros ojos, todo entero, ataviado con el brillante ropaje de la inmortalidad, ganado á costa de casi un siglo de no interrumpidas y afanosas tareas? Asi es, oh jóvenes alumnos, que os lo propongo como el mejor de los modelos. Seguid con valor y constancia á este coloso de la ciencia, aunque sea sin esperanza de alcanzarlo. No podreis imitar su génio y sus talentos; pero sí podreis imitar su dedicacion y perseverancia en el estudio y su amor á la humanidad.

El simple deseo de instruirse, es muy laudable; dedicarse al estudio, es meritorio; llegar á ser instruido y útil á la sociedad, es un glorioso triunfo. Aplicaos, pues, al estudio con

perseverancia, que yo os aseguro, con toda verdad, que no serán perdidos vuestros afanes: así lo asegura tambien Séneca cuando dice: "*Si gastas el tiempo en los estudios, huirás del fastidio por toda tu vida, de noche no desearás que amezca, no serás gravoso para tí, ni para los demas inútil.*" Recorred algo la historia y os convencereis de la verdad que encierra esta sentencia. Demetrio Faléreo, expulsado de Atenas y refugiado en Alejandría, endulzó las amarguras de su destierro, escribiendo utilísimas obras, aconsejando al rey, su huésped, la fundacion de una biblioteca y de un museo; y encargándose él mismo de la ereccion y gobierno de tan bellos y sábios establecimientos, que tanto lustre dieron á la famosa escuela alejandrína y que la hicieron célebre y preponderante en el mundo por mas de siete siglos. El inmortal Cervantes, reducido á una estrecha prision, en vez de desesperarse ó consumirse de tedio, como á los ignorantes acontece, apeló á los abundosos recursos de su claro ingenio, y en aquel lugar de privaciones y miserias, alivió sus penas, se libró del fastidio é inmortalizó su nombre, dándole allí el ser á su Ingenioso Hidalgo, obra la mas clásica y admirable de los tiempos modernos. Pero dejemos á los hombres ilustres del antiguo mundo y busquemos entre nosotros un ejemplo que á nuestro propósito convenga. Desde luego se presenta

el tan eminente y sabio como desgraciado y perseguido Dr. D. Servando Teresa de Mier, gloria y honor del suelo nuevoleonés: recluso mas de tres años en una mazmorra de la inquisicion, consoló su desgracia y entretuvo el fastidioso tiempo de su prision solitaria, escribiendo su Apología, en la que nos pinta muy al vivo todos sus infortunios, las injustas persecuciones que sufrió, tanto en América, como en Europa; y las muchas y varias peripecias de su azarosa vida. ¿Qué hubiera sido de él sin el auxilio de las letras? Inútil y oscura vida habria pasado, por cierto, en tan colamitosas circunstancias.

No son estos, oh jóvenes, los únicos frutos de la sabiduría: ella dando á conocer al hombre, á clara luz, la dignidad de su ser, la plenitud de sus derechos y la suma de sus obligaciones; y dándole tambien la virtud necesaria para cumplirlas, lo hace estimable, no solamente á sus hermanos, sino aún á sí mismo, lo hace que se ame, con el amor que un alma de conciencia tranquila ama el mérito donde quiera que se encuentre, es decir, tanto el ageno como el propio. Jamás podrán hacer esto ni el necio ni el malvado: al necio su ignorancia y su imprudencia lo anonadan y confunden, al malvado sus maldades lo aterrorizan y avergüenzan; y ambos si no se aborrecen, á lo ménos se desprecian, porque en sí mismos buscan y nada encuentran que

sea digno de ser amado. El terrible mito del tesaliano Erisicton manifiesta claramente el profundo conocimiento que los antiguos tenían de los estragosos efectos producidos en el alma por la depravacion y la procacidad, y que en esta espantosa alegoría quisieron dejarnos una provechosa instruccion, para que, advertidos por ella, procurémos librnos de tan atroces males. Por pura maldad taló el rey Erisicton los montes consagrados á Ceres, es decir, que, con absoluto desprecio de las leyes divinas y humanas, destruyó los sembrados, plantíos y bosques con gravísimo detrimento de los moradores de la Tesalia: accion, por cierto, no de un hombre sábio, sino de un hombre depravado y procaz, porque de ninguna manera podrán hermanarse la sabiduría y un mal proceder: irritada la Diosa, por tan inaudita profanacion, castigó al delincuente infundiéndole una hambre tan urgente como insaciable. Atormentado Erisicton, por su desenfrenada voracidad, consumió todas sus riquezas, sin llegar nunca á satisfacer, ni aun en parte, la incesante y creciente necesidad que sentia. Obligó, entonces á Metra, su hija única, á prostituirse, para adquirir mantenimientos con el precio de sus vergonzosas liviandades; pero no bastándole tampoco este inícuo recurso, y apurándole mas y mas el insoportable tormento con que la ira divina lo castigaba, comenzó, por fin,

con indecible crueldad y con la mas furiosa rabia, á devorarse á sí mismo; y cuando ya sus desgarradores dientes habian destrozado y consumido sus miserables brazos, murió este infeliz entre dolorosas angustias, entre horrendas imprecaciones y entre infernales tormentos. No os parezca exagerada esta tremenda relacion, que apenas bosqueja débilmente lo que pasa en el alma de los malos con el remordimiento atisbado por la memoria de sus maldades. Esto acontece en el fondo del alma á donde no penetran nuestros ojos; pero juzguémoslos tambien por lo que alcanzamos á ver: no hay miseria, no hay padecimiento que puedan sufrir con entereza los malos, y si llegan á simular la paciencia, nada les aprovecha, siempre desazonados, siempre inquietos y sin un momento de reposo, viven miserable vida, oprimidos por la pesada carga del desprecio, ó perseguidos y acechados como animales dañinos; sin que puedan ni sepan, aun siquiera, hacer un uso conveniente de su natural libertad. "*Solo el sabio es libre.*" Esta hermosa verdad formulada por Zenon el filósofo, es tan grande y tan útil, que bien podemos considerarla como el mas perfecto complemento de los muchos y grandes bienes que la sabiduría derrama sobre los hombres: porque, si bien lo advertimos, solo el sábio sabe, puede y merece hacer uso del supremo de los bienes, de la verdadera libertad.

Así, pues, oh jóvenes amados, aplicaos, vuelvo á deciros, aplicaos al estudio con decidido empeño y no descanceis hasta conseguir el fin, hasta que llegueis á ser instruidos y útiles ciudadanos. Sed, pues, dóciles á los preceptos de la sabiduría, acostumbraos á seguirlos por toda la vida y merecereis ser amados de la patria y de vosotros mismos. Mas, si por el contrario la pereza os domina, si abandonais el estudio, si desoís las voces de la celestial sabiduría, sereis el ludibrio y la mofa de las gentes, vivireis menospreciados y escarnecidos; y aun en vuestra misma opinion solamente sereis dignos de desprecio.

Y vosotros afortunados jóvenes, que en esta vez alcanzasteis la honorífica y envidiable distincion de un bien merecido lauro, ganado con las fuerzas del ingenio en los pacíficos y agradables combates literarios, seguid vuestra laboriosa carrera con el mismo brio y multiplicareis vuestros bellos triunfos. No cejeis ni un momento, no se entibie vuestro amor á la ciencia, no sea que otro, tan solo por que tuvo una poca mas de aplicacion, os arrebathe la palma y os deje corridos y avergonzados. Sed constantes y activos en el estudio, que el continuo trabajo os hará incansables, leed á todas horas, pensad en todas partes, repasad lo aprendido, consultad á los doctos, ordenad metódicamente vuestros conocimientos; y seguid siempre las justas in-

dicaciones de la sana razon: con esto llegareis á ser sabios, útiles á vuestros hermanos, amados de la Patria, y vivireis contentos y en paz con vosotros mismos, que es cuanto puede apetecer un hombre qué, por la carrera de las letras, aspira al título de bueno.

Para estimularos al estudio de la ciencia, oh jóvenes alumnos, y á la práctica de las virtudes, he procurado poner de bulto ante vuestros ojos los prodigiosos efectos de la sabiduría y la imprescindible obligacion que teneis de adquirirla: habeis visto que sin ella las naciones decaen y se aniquilan; y con ella prosperan y florecen: que ella forma los buenos ciudadanos amadores y amados de la Patria: que para alcanzarla necesario es trabajar sin descanso é imitar el ejemplo de los buenos: que ella consuela y alienta en la desgracia y hace al hombre amable aún á sí mismo: que la ignorancia y la maldad no acarrean mas que el desprecio, la desesperacion y el castigo. Ahora, pues, á vosotros toca esforzaros para utilizar tan provechosas advertencias: estais en buena edad, teneis tiempo, teneis colegio, teneis profesores; el Estado, á pesar de sus penurias, todo os lo proporciona: no desperdiceis el tiempo y la ocasion porque tendreis que llorar toda la vida. Decidíos entre el bien y el mal, escoged entre ser útiles ó perniciosos, amados ó aborrecidos, entre vivir tranquilos y felices ó llenos de dis-

gustos y zozobras. Si os perdeis, vuestra será la culpa; mas, para que á tan fatal extremo no llegueis, seguid con buen ánimo y decidido empeño este saludable consejo del decísimo poeta de Venusa:

A do la celestial sabiduría
Te condujere síguela gustoso.
Este trabajo, esta obra los pequeños
Y los grandes hagamos con presura,
Si de la patria y de nosotros mismos
Vivir amados merecer queremos.

DIJE.

EL 15 Y EL 16 DE SETIEMBRE.

(ARTICULO HISTORICO.)

Las fiestas cívicas son un lazo de laureles que une las generaciones pasadas á la presente. Instituidas desde los primeros tiempos, han tenido siempre por cardinal objeto poner de bulto ante los ojos de los ciudadanos, los mas heróicos y gloriosos hechos de sus mayores, para despertar el espíritu público, alentar el patriotismo, encender el deseo de imitar las grandes acciones, y promover, por tan bellos y nobles medios, el engrandecimiento de la patria. Entre nuestras fiestas nacionales, ninguna es mayor, por cierto, que la que al presente celebramos. Ella nos recuerda el glorioso principio de nuestra emancipacion política, y nos presenta el ejemplo mas insigne del mas acendrado patriotismo y de la determinacion mas heróica. Un venerable anciano sacrifica en aras de la patria su preciosísi-